

La nueva comunidad

A lo largo de aquella mañana Ray sólo había sido capaz de escribir cuatro líneas de código. Su mente estaba demasiado lejos de aquel puesto en el que trabajaba desde hacía ya algo más de tres años. Grabó lo poco que había desarrollado aquel día y fijó su mirada en algún punto indefinido de la pared del fondo de la sala. Recordó cuando entró en HiTech, una empresa que pertenecía a la gran corporación que se formó con la fusión de las antiguas Microsoft y Sun, MicroSun New Technologies, también llamada La Corporación. Durante los primeros meses pensaba que sería realmente feliz haciendo lo que a él más le gustaba, programar. Tras el primer año en la empresa se dio cuenta de que hubiera preferido dedicarse a cualquier otra profesión. Las patentes de software y los multimillonarios contratos de las grandes corporaciones con todos los gobiernos mundiales lo habían estropeado todo. Ya no sólo no era divertido programar, se había convertido en un verdadero suplicio.

Durante la pasada década las grandes corporaciones se dedicaron a hundir al resto de la competencia. La aprobación de las desmesuradas leyes de patentes de software junto con los contratos millonarios que las entidades gubernamentales habían realizado con las nuevas empresas, habían conseguido eliminar por completo los sistemas operativos libres y el software GPL. En todos los organismos oficiales se implantaron los nuevos sistemas de las corporaciones. Poco a poco las empresas distribuidoras de hardware fueron desapareciendo o siendo absorbidas y el hardware distribuido era completamente dependiente del software que las empresas como HiTech generaban. Las nuevas arquitecturas sólo permitían ejecutar software firmado y validado por las corporaciones.

El mundo se había dividido tecnológicamente en dos grandes bloques: China con su propia distribución de procesadores y su propio sistema operativo, del que no se sabía demasiado por su política de hermetismo, y el resto del mundo, que empleaba en su totalidad el material proporcionado por MicroSun NewTechnologies.

Linux había desaparecido por completo en el 2015, junto con el resto de software que no pertenecía a MicroSun. Proyectos como FreeBSD, OpenBSD y NetBSD habían acabado un par de años antes. Todos fueron objetivos de esas injustas leyes. MicroSun copaba el mercado de patentes. IBM no pudo soportar el peso de la nueva fusión y acabó desmontando sus instalaciones y generando pequeñas empresas de desarrollo que fueron compradas por MicroSun. Apple cerró sus puertas en el 2011.

Las antiguas arquitecturas de 64 bits habían quedado obsoletas, según los nuevos fabricantes, y del nuevo hardware que se distribuía no se conocían las especificaciones técnicas. Sólo existía un sistema operativo y las interfaces de desarrollo de aplicaciones estaban controladas por completo. Ninguna empresa ajena a La Corporación podía desarrollar un producto sin su consentimiento, testeo y monitorización. El código fuente que se escribía era propiedad directa de MicroSun, a excepción, claro, del escrito en China. Las empresas de desarrollo obtenían una licencia para escribir su nueva aplicación y, una vez terminada, el código pasaba a manos de La Corporación que lo firmaba permitiendo su ejecución... o no.

Ray pensaba en sus años en la universidad. En las escuelas universitarias oficialmente se enseñaba la nueva arquitectura de sistemas operativos propuesta por MicroSun, pero algunos de los profesores aún enseñaban los antiguos sistemas operativos. Aún se enseñaba Linux, siempre a escondidas. A menudo se daban pequeñas charlas a grupos reducidos de estudiantes, fuera del recinto universitario. Recordó el mensaje que recibió la noche anterior. Había una reunión en el local “de siempre” a las diez de la noche. La reunión parecía promovida por un grupo ingenieros que se había especializado en las viejas arquitecturas x86.

Varias horas después Ray se encontraba camino del punto de encuentro. Cuando llegó le sorprendió ver a tantas personas en aquel garaje. Conocía algunas de esas caras, pero había muchas más que no había visto en su vida. La charla estaba a punto de comenzar. Uno de los asistentes

pidió silencio y comenzó su intervención.

Tras la presentación se formaron varios corrillos en los que se hablaba de futuro. Era una gran noticia... aquel grupo de tres ingenieros había ideado una nueva arquitectura. Un nuevo procesador basado en un juego de instrucciones completamente nuevo. Estaba fuera de todas las patentes. Era algo novedoso... y mucho mejor aún, uno de los creadores tenía contactos en algunas compañías que estaban dispuestas a invertir dinero en estas nuevas máquinas. Era posiblemente la última oportunidad para algunos fabricantes de dispositivos electrónicos de no tener que cerrar sus puertas... se necesitaría tiempo, claro, pero podría funcionar. Había que comenzar a desarrollar un sistema operativo adaptado a la nueva arquitectura, por supuesto... y para eso habían llamado a Ray y a algunos más... La nueva arquitectura se difundiría bajo una nueva licencia GPL, esta vez sin que MicroSun pudiera actuar contra ella... esta vez todo era nuevo... la patentarían, claro, y regalarían la patente a la nueva comunidad que estaba a punto a nacer...

Los días pasaban lentos, agónicos, en la monótona vida de Ray como programador. Habían pasado más de... ¿cuánto tiempo? Ya no recordaba cuántas semanas pasaron desde el último encuentro con La Comunidad. Comenzaba a pensar que todo había acabado antes de empezar. La tristeza le invadía aquella tarde cuando sonó su teléfono móvil. Un número desconocido aparecía en la pequeña pantalla.

- ¿Ray?
- Sí.
- Tenemos un regalo para ti, ya sabes, por tu cumpleaños... pásate por el local esta noche...
- Allí estaré.

Pasaron muchos meses desde aquella primera reunión, y varias semanas desde la extraña llamada telefónica. Ray tenía en su casa una pequeña caja enganchada a un teclado y un monitor. La extraña cajita estaba conectada a un antiguo ordenador que ejecutaba Linux con un Kernel 2.12.4 . Había pasado un día realmente malo en el trabajo, pero una ligera sonrisa había permanecido constante en sus labios. Esa sonrisa se marcó más en el rostro cuando se sentó frente a la pantalla y

tecleó:

% vi init/main.c

Juan José Escribano Santiago

juanho.escribano@gmail.com